

COOPERACION TECNICA: UNA “VIGILANCIA” DE LA METEOROLOGIA AFRICANA

Por Kaliba KONARE *

Entenderemos por “meteorología africana” todas las actividades meteorológicas realizadas en la Región I de la OMM (África). Esta Región, que comprende a casi un tercio de los Miembros de la OMM, es ciertamente la que más se ha beneficiado de la cooperación técnica en el desarrollo de la meteorología y sus aplicaciones. Desafortunadamente, seguirá necesitando de dicha cooperación técnica, probablemente mediante una “vigilancia” casi permanente de acuerdo con las recomendaciones del Undécimo Congreso Meteorológico Mundial, tendiendo un puente sobre el amplio vacío que separa a los Servicios Meteorológicos de África de los de los países desarrollados. Esta vigilancia debería lograr que los Servicios alcancaran el nivel normal de funcionamiento mediante el que obtuvieran la parte equitativa de los recursos nacionales.

Por su propia esencia, las actividades meteorológicas necesitan estar coordinadas. A este respecto el control está bien realizado por la OMM y la cooperación técnica es un elemento clave. Además, en la mayoría de los países africanos —incluyendo el mío, Mali— el volumen de la asistencia técnica de la OMM, sea cual sea la fuente de financiación, es con frecuencia el único elemento indispensable que puede convencer a las autoridades de lo adecuado de pagar las contribuciones a la OMM.

Por fortuna, los directores de los Servicios Meteorológicos y otros profesionales de África han abierto ahora sus ojos al potencial ofrecido por la cooperación técnica como medio para desarrollar unos servicios que se adapten a las necesidades de los usuarios. Esta visión, relativamente reciente, elimina de una vez por todas la largamente mantenida sensación de

que la meteorología se limitaba a los sistemas básicos (observación, telecomunicaciones y proceso de datos) y a una aplicación única, la meteorología aeronáutica.

Esta evolución es un resultado muy positivo de la cooperación técnica de la OMM, que ha hecho posible que se desarrollen en África muchas de las actividades meteorológicas.

Dichas actividades meteorológicas están en gran medida adaptadas a las aplicaciones socioeconómicas, por un lado, y al aumento del conocimiento científico por otro; al final, lo último contribuye definitivamente a lo primero. Por lo tanto se las puede considerar como una respuesta a la necesidad de proteger la economía y la vida social, sensibles al tiempo de un país o región. Para la mayoría de los países en desarrollo, el valor de la meteorología (incluyendo el de las Oficinas Meteorológicas) se mide de acuerdo con su capacidad para proporcionar los servicios esperados: principalmente el suministro de productos específicos de meteorología aplicada (cuyo desarrollo depende, naturalmente, de que haya servicios básicos fiables). Pero con respecto a los servicios básicos y las aplicaciones especiales, la cooperación técnica ha realizado un papel fundamental en África. Las fuentes de asistencia están ahora casi especializadas: el Programa de Cooperación Voluntaria (PCV) para sistemas básicos, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y fondos en fideicomiso para el desarrollo de los productos requeridos.

El PCV es una forma de asistencia técnica apreciable y especialmente eficaz para los países africanos, los cuales se han enfrentado a menudo —pero nunca más que ahora— a una crisis económica, política y social. Sin embargo, han confiado en los planes de emergencia y en las prioridades sectoriales. El criterio para las prioridades sectoriales es bien conseguir ganancias económicas inmediatas o la prevención de disturbios sociopolíticos. Así,

* Representante Permanente de Mali ante la OMM y presidente de la Asociación Regional I (África).



Abrasadoras tormentas de arena, como esta de Burkina Faso, azotan a muchos países del Sahel

Foto: B. Genier

aún a pesar de que las dificultades encontradas (problemas relacionados con el agua, escasez de alimentos, plagas y enfermedades, degradación de los recursos naturales y los problemas especiales de los países interiores) han sido causadas en muchos casos por el clima y las condiciones meteorológicas extremas, la meteorología —como ciencia aplicada— raramente se considera como prioritaria cuando se está asignando una asistencia bilateral. Por ejemplo, si debe elegirse entre que los fondos concedidos deban ser para crear una estación de observación meteorológica o para excavar un pozo en una zona rural, la solución que ofrece un alivio inmediato a la población es obvia. El PCV, como forma de existencia bilateral que se realiza a través de la OMM, la cual está orientada prioritariamente hacia la meteorología, es todavía un componente esencial de la cooperación técnica para los servicios meteorológicos africanos. Esta es la razón por la que la Asociación Regional I, en su décima reunión (diciembre de 1990), alentó a sus miembros para que contribuyeran a este programa.

La financiación del PNUD está relacionada con los proyectos nacionales o multinacionales y el objetivo básico es permitir a los Servicios

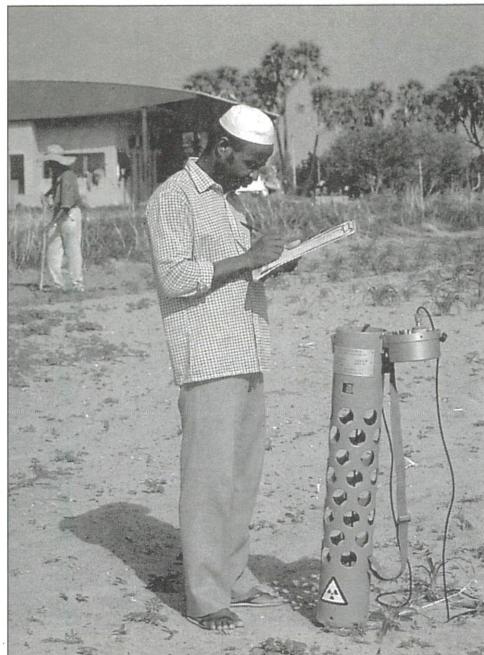
Meteorológicos e Hidrológicos nacionales o a los centros regionales que contribuyan más en el desarrollo económico de los países involucrados mediante la mejora de la calidad de los servicios proporcionados a los distintos sectores clave tales como la agricultura, la gestión de los recursos hídricos, el transporte y las comunicaciones, así como el uso de las fuentes de energía renovable.

Esta forma de asistencia es la que ofrece un volumen mayor para la meteorología africana. Treinta y seis proyectos nacionales y muchos proyectos internacionales (por ejemplo, el Programa AGRHYMET, el HYDRONIGER, la Vigilancia de la sequía en el este y el sur de África, el Centro africano de aplicaciones meteorológicas para el desarrollo, el fortalecimiento de la recopilación e intercambio de datos meteorológicos en África, y los institutos de formación profesional e investigación y los centros relacionados con la meteorología) fueron realizados por la OMM en 26 países africanos dentro de los programas nacionales y regionales del PNUD, durante el período 1986-1990. Si añadimos los proyectos financiados por fondos en fideicomiso, veremos que es la columna vertebral de la vigilancia mantenida por la cooperación técnica sobre el

desarrollo de la meteorología. Este método es la forma más segura de desarrollar la capacidad de los Servicios Meteorológicos e Hidrológicos y de convencer a las autoridades (mediante la aplicación de proyectos concretos) del valor y de las ventajas socioeconómicas de la meteorología. A la larga esta es la forma más segura para la concesión de importantes fondos nacionales para el sector meteorológico nacional, subregional y regional.

El desarrollo de los programas de cooperación meteorológica en agrupaciones económicas subregionales es un signo muy alentador en este contexto y, también en este caso, el Programa de cooperación técnica de la OMM estará vigilante.

Para concluir: mediante el desarrollo activo de los objetivos de programas estratégicos y mediante la ejecución de los planes, el Programa de cooperación técnica está ejerciendo una vigilancia útil sobre la meteorología africana salvándola de la amenaza de una muerte lenta planteada por la crisis en todo el continente africano. En términos prácticos, los resultados serán de calidad, el personal competente, el equipo adecuado y los medios tecnológicos, de forma específica los servicios y los productos fiables lo que se adaptará a las necesidades de los distintos sectores socioeconómicos de cada país.



Proyectos agrometeorológicos piloto en África: medida de la humedad del suelo con una sonda de neutrones

En consecuencia, la Asociación Regional I (África) ofrece su apoyo más completo al Programa de cooperación técnica.

FINLANDIA Y LA COOPERACION TECNICA PARA EL DESARROLLO; RETO Y NECESIDAD

Por Christian SUNDGREN *

Finlandia tiene tecnología y experiencia práctica que ofrecer en el campo de la meteorología. La cooperación técnica en este campo se remonta al decenio de los años sesenta. Durante los primeros 20 años,

Finlandia contribuyó principalmente a mejorar la red mundial de observaciones básicas a través del Programa de Cooperación Voluntaria de la OMM (PCV). La visión del país era global. A mediados del decenio de los ochenta tuvo lugar un cambio radical de estrategia: se reconoció que los servicios meteorológicos buenos contribuían en gran medida al mantenimiento

* Jefe de Información, FINNIDA.